

DISCURSO PRONUNCIADO  
POR EL SR. DIEGO SIERRA,  
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS  
DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO,  
EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA  
DEL XCV ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN,  
EL 24 DE JULIO DE 2007

Distinguido Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, don Felipe Calderón Hinojosa.

Distinguido Rector, don Ignacio Morales Lechuga.

Distinguidos profesores, egresados y compañeros de la Escuela Libre de Derecho.

Señoras y señores:

En esta ocasión, nos encontramos de fiesta: nuestra querida Escuela Libre de Derecho cumple 95 años de vida. Siempre que un ciclo se cumple, surge la obligación de hacer una pausa en nuestro andar para reflexionar sobre el momento en el que nos encontramos y sobre el rumbo al que nos dirigimos, para así poder encauzarlo hacia mejores y más loables derroteros. En este ejercicio de reflexión debemos ubicar qué es aquello que nos define: debemos encontrar e identificar nuestra esencia. Sólo a partir de ella podemos aspirar a mejores logros futuros que tengan una auténtica proyección basada en nuestras circunstancias y en la realidad en que nos ubicamos.

Así, pues, tenemos que el dinamismo es la forma de vida en la que hemos crecido los actuales alumnos de la Escuela Libre de Derecho, el constante y veloz cambio es la nota característica de nuestra generación: vivimos el derribo del bloque comunista junto con la caída del Muro de Berlín, el consecuente surgimiento de regionalismos y una extensiva recomposición geográfica del mundo; hemos sido testigos del surgimiento de la Unión Europea como opción a los esquemas

tradicionales de conformación estatal y como alternativa de protección y garantía a los derechos fundamentales de democracia, libertad y justicia social; con una trascendencia equiparable a esto último, a nivel nación hemos sido parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte; hemos presenciado la conexión y comunicación de todo nuestro país y del mundo entero a través de Internet y las telecomunicaciones; hemos vivido el primer cambio auténticamente democrático y pacífico de poder en la historia de México; y no sólo eso, sino que en el último año hemos sido actores y partícipes de la consolidación de un país en el que se respeta y se tolera la diferencia de opiniones, pero en el que ante todo se desea la concordia, el trabajo y el progreso de nuestra nación.

Ante tantas variaciones y múltiples cambios, los alumnos de esta etapa histórica de la Escuela somos una generación con firmes convicciones: estamos convencidos de que podemos construir un México regido y sustentado en la legalidad, en el que los problemas cotidianos se resuelvan según las determinaciones judiciales y su debido cumplimiento; en el que los pactos se celebren para ser cumplidos; en el que la política se ejerza con base en lo previsto por las leyes; y más aún, en el que el derecho sirva como instrumento para que los mexicanos alcancen una vida virtuosa. Somos también una generación que tiene la convicción, al igual que los alumnos que inauguraron esta Escuela hace 95 años, de que estas metas sólo se pueden alcanzar a través del estudio riguroso y disciplinado del derecho y que, además, habremos de avocarnos al estudio tanto de las instituciones clásicas que han regido nuestra tradición jurídica, como de nuevas dogmáticas tales como el nuevo *ius commune europeo*; los derechos humanos universales y la persecución de los crímenes contra la humanidad.

En definitiva, nuestra generación tiene plena conciencia del enorme reto que implican las actuales exigencias de preparación para ser un abogado y un verdadero jurista, y todos los que nos hemos sometido al sistema de nuestra Escuela, lo hemos hecho con la profunda convicción de que a través del derecho podemos construir un país más próspero y competitivo y en el que se viva con mayor justicia y equidad.

La alegría que genera este 95 Aniversario es obvio motivo de festejo, pero al mismo tiempo, es motivo de responsabilidad y conciencia,

de que el objeto de estudio de nuestra Escuela, que es el derecho, ante todo se encuentra en la realidad y en los hechos; el derecho es un fenómeno social y como tal, se encuentra en un constante devenir evolucionando en forma tan acelerada, como lo hace la propia sociedad. Ante este dinamismo, es imperativo que nuestra hoy festejada institución adopte una nueva perspectiva ante el derecho, que sea de adaptación y revisión incesante. Nuestro prácticamente nuevo edificio propicia la enseñanza de calidad que siempre ha caracterizado a nuestra Escuela, su oferta de estudios en lo referente a posgrados y maestría satisface una demanda importante de especialización, pero urge y los tiempos que vivimos nos lo exigen, que se implante en nuestra Escuela el nuevo plan de estudios.

Dentro de este dinamismo abrumador, existe un factor que se mantiene constante y que nos define. En efecto, la esencia de la Comunidad de la Libre como unión fraternal de alumnos y ex alumnos, es el respeto por el Estado de derecho y el estricto apego a la legalidad, esa es la roca sobre la que se ha edificado nuestra casa de estudios y en función de ella debemos reformarla para ponerla a la altura de las últimas necesidades jurídicas mundiales y nacionales de telecomunicaciones, de supranacionalidad, de derechos humanos, de medio ambiente, de patentes, derechos de autor y libre comercio, entre muchas otras.

Nuestra Escuela ha contribuido, a través de sus egresados, a fortalecer el Estado de derecho que aún seguimos construyendo; incluye dentro de sus hijos a destacados doctrinarios, postulantes, presidentes de Barras y Colegios, legisladores, secretarios de Estado, procuradores e inclusive gobernadores, y el día de hoy podemos presumir que uno de ellos, a través de la contumacia, de la tenacidad ante la adversidad y de una férrea convicción en la legalidad, por medio del voto popular, ha alcanzado la Presidencia de la República.

El día de hoy, a nombre de todos los alumnos de la Escuela Libre de Derecho, a ustedes, nuestros queridos maestros, a ustedes, egresados, que se han ganado el prestigio que nos antecede, les digo que nosotros los jóvenes nos comprometemos a seguir la línea de perseverancia en la legalidad que nos han trazado. Asimismo, nos comprometemos a garantizar que nuestra Escuela mantenga la excelencia y el liderazgo que la han caracterizado, durante sus próximos 95 años. Nosotros

haremos que la honestidad y apego al derecho que han cultivado para nuestra generación, en el futuro rinda frutos, traducándose en la consolidación de nuestra joven democracia y del auténtico Estado de derecho que nuestro México merece.